

abril

cuadernillo

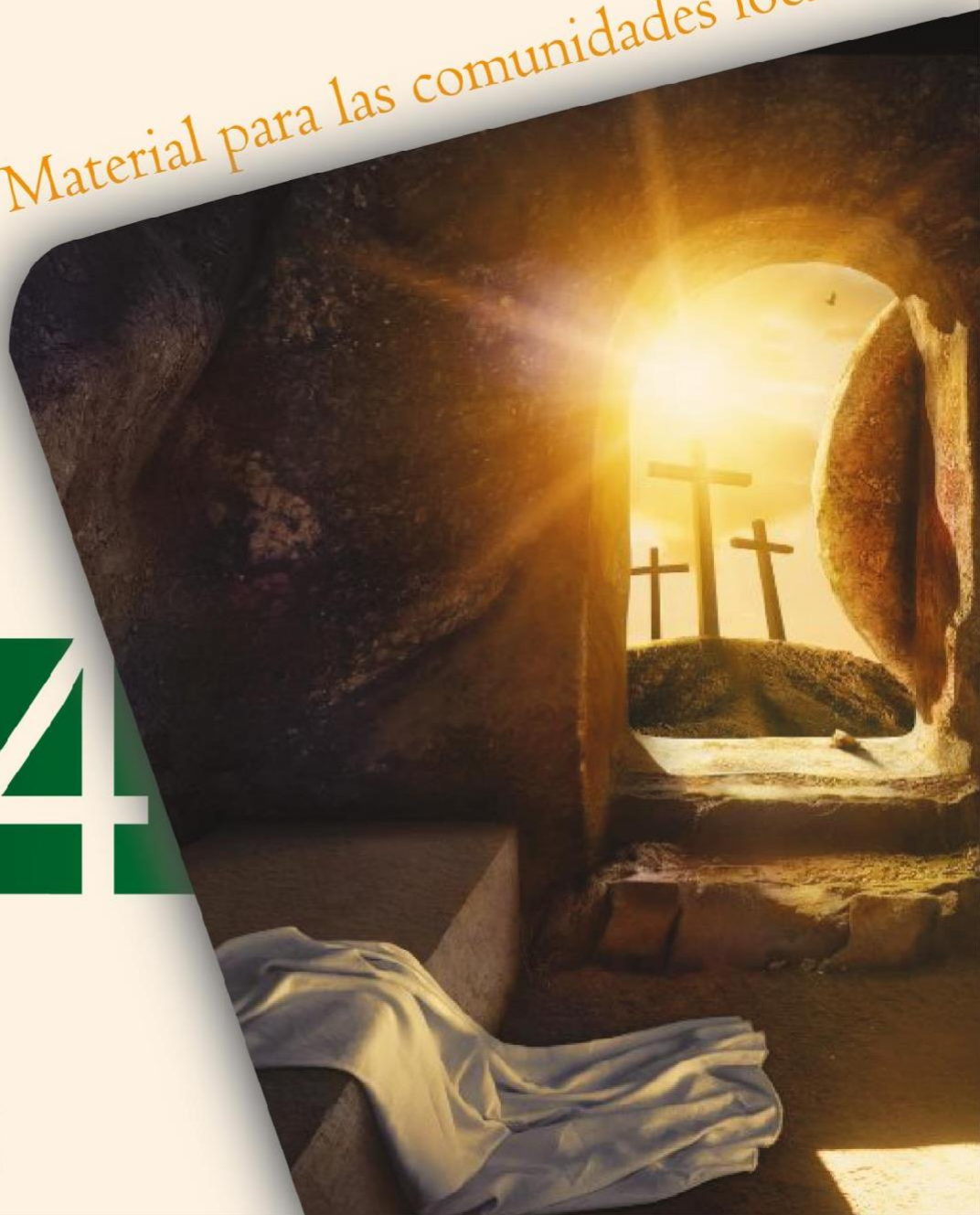
palabra ^{de} VIDA

Material para las comunidades locales

2024



movimiento de los
foculares



Queridos referentes de comunidades locales:

En estos días, luego de haber hecho el camino de la Cuaresma que culminó con el Triduo Pascual y la alegría de la Resurrección, el saludo más frecuente, sobre todo en el ámbito de la Iglesia, es "¡Felices Pascuas!". Conviene resaltar que el motivo primordial de este saludo es el anuncio de la Buena Nueva: "¡Cristo ha resucitado!". A este anuncio se refiere la Palabra de Vida de este mes que dice: «Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús. Y gozaban todos de gran simpatía» (Hch 4,33). Esta nueva Palabra de Vida – comenta Patrizia Mazzola- nos invita a ser testigos de esta Resurrección manteniendo encendido entre nosotros el amor recíproco.

Si "llamados y enviados" es el lema de la Obra de María para este año, nosotros, que acogimos el anuncio de Jesús resucitado, podemos ir también a anunciar con esperanza la alegría del Resucitado en medio de nosotros.

¿De qué modo? En el tema para profundizar, parte Chiara de la pregunta: ¿estoy evangelizando?, y hace esto al constatar la exigencia de una nueva evangelización por parte de la Iglesia. Evocando los primeros días del Movimiento, recuerda ella que la regla no es otra que el Evangelio: el Evangelio vivido. Nuestro envío, por lo tanto, es a anunciarlo, difundirlo, y lo hacemos - dice ella- viviendo el Ideal, estableciendo la presencia de Jesús entre nosotros, llevando este modo de vivir a las diversas estructuras de la Iglesia y de la sociedad, pero también hablando, no para convencer sino, ante todo, para lograr que, poco a poco, el Evangelio llegue a ser la norma viva de la existencia.

Jesús es el modelo del anuncio - dice el Papa en el espacio de ACTUALIDAD -; lo es, porque es el Verbo, la Palabra; "está siempre en relación, en salida"; "no solo tiene palabras de vida"; su vida es la Palabra; "da su vida por las ovejas"; "ha ido siempre al encuentro de los marginados, los pecadores". Y culmina diciendo: "No hay que ser pastores de sí mismos, sino pastores de todos", pues "Dios sufre por quien se va y, mientras lo llora, lo ama todavía más".

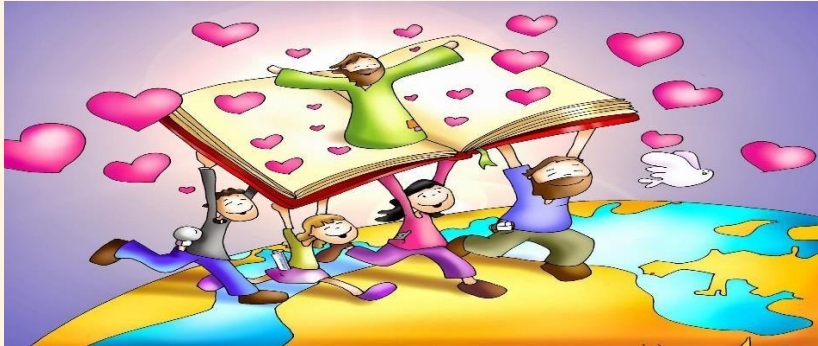
En el espacio de las Experiencias encontramos dos formas de llevar a cabo este anuncio: en la primera nos cuenta un sacerdote de Argentina lo que hizo posible que un grupo de personas indiferentes a la fe religiosa empezaran, no solo a vivir la Palabra de Vida, sino también a encontrarse alrededor de ella lo cual hizo nacer una comunidad abierta y acogedora al estilo de la vida del Evangelio; en la segunda cuenta una madre de Panamá como logró que su hijo, de 7 años, superara en la escuela una situación difícil que afrontaba con un compañero, precisamente, amando al niño que le hacía 'bullying'.

Que el saludo de ¡Felices Pascuas!, expresado no solo de palabra sino con las experiencias de la Palabra de Vida de este mes, sea la mejor manera de vivir el envío del Papa a ser constructores de paz en nuestros ambientes y nuestras comunidades, al igual que aquellas a las que los apóstoles anunciaron la Resurrección.

Con mucho cariño:



Al realizar cada acción preguntémonos: ¿Estoy evangelizando?



Desde hace algunos años en nuestra Iglesia católica, y también fuera de ella, en las otras Iglesias, se ha hecho un llamamiento imperativo e insistente que expresa una exigencia imprescindible: urge evangelizar o, mejor dicho, reevangelizar. Esto surge de la amarga constatación de haber sido invadidos por la secularización, el materialismo. Los principios evangélicos son cada vez menos considerados y seguidos; la vida religiosa es frecuentemente ignorada, abandonada. Parece realmente que todo tuviera que recomenzar desde el principio. ¿Como nos sentimos nosotros, miembros del Movimiento de los Focolares, frente a este inmenso problema? ¿Cómo ser hoy en día auténticos hijos de la Iglesia, cuando esta implora casi que nos encaminemos todos en la línea de una nueva evangelización?

¿Tenemos que cambiar algo? ¿Añadir algo? ¿Asumir nuevas responsabilidades?. Para responder bien a estas cuestiones, hemos de remontarnos a nuestra historia y ver lo que Dios nos pidió precisamente en este siglo tan descristianizado. Recuerden los primeros tiempos. Él no permitió que tuviésemos en nuestras manos más que el pequeño libro del Evangelio. Por una gracia especial del Espíritu Santo, comprendimos palabras fundamentales de ese libro, de una manera completamente nueva. Y nos sentimos tan atraídos por lo que estaba allí escrito, que llegamos a pensar que la regla del Movimiento no tenía que ser más que el Evangelio.

Por otra parte, en el Evangelio, lo encontrábamos todo. En él confluía el Antiguo Testamento; en él estaba contenida la ley de la vida, la misma ley de la vida de la Trinidad, de la que Jesús había hecho partícipes a los hombres; en el Evangelio se veía

brotar del corazón de Cristo, la Iglesia, su jerarquía, y el sentido pleno de su magisterio, iluminado por la promesa del Espíritu hecha por Él a los apóstoles; y los otros libros del Nuevo Testamento eran aplicaciones, y, por tanto, explicaciones y ampliaciones, del Evangelio. Por tanto ¡el Movimiento había encontrado! Vivir el Evangelio, difundirlo era su vocación. Pero pensemos un poco: ¿no es esta una auténtica evangelización, es más, una nueva evangelización en varios sentidos?, entonces, ¿cómo responder a la pregunta: ¿Qué hacer? ¿Cómo insertarnos en esta nueva evangelización? Debemos responder siendo más conscientes de lo que Dios nos ha dado y viviéndolo con mayor plenitud.

Dios nos puso en las manos el Evangelio, nos dio una nueva luz sobre el Evangelio, una manera de ver y de comprender el Evangelio adecuada a estos tiempos. Nuestra primera tarea es ofrecer el Evangelio a los demás, anunciarlo, difundirlo. "¡Ay de mí si no evangelizase!" (cf. 1Cor 9,16), decía san Pablo porque era apóstol. "¡Ay de nosotros si no evangelizamos!", debemos repetir nosotros, pequeños apóstoles. ¿Cómo? Con la vida y con la palabra. No es cierto que evangelizamos solo cuando distribuimos la Palabra de Vida. Lo hacemos siempre cuando vivimos nuestro Ideal. ¿Superamos los dolores, yendo "más allá de la llaga"? Así evangelizamos: los hermanos no son insensibles al Resucitado que vive en nosotros. ¿Establecemos la presencia de Jesús entre nosotros de forma que se realice la unidad? Evangelizamos: de hecho, el mundo cree. ¿Hablamos, escribimos, dialogamos, participamos activamente en las Mariápolis, congresos, Jornadas, Escuelas de formación, encuentros, grupos? Evangelizamos. ¿Trabajamos con nuestro Espíritu en las estructuras de la Iglesia? Evangelizamos.

Por tanto, lo que tenemos que hacer es seguir adelante con nuestra vida Ideal. Quizás debemos subrayar el hablar, después de haber vivido, evidentemente, pero hablar. La fe llega a las personas porque han oído la Palabra de Dios. Hablar. Y si hablar es difícil porque hay algunos quienes son 'alérgicos' a los Movimientos, entonces, hablemos solo, por ejemplo, de sus principios: cómo se ama, cómo se afronta el dolor, cómo se considera a la Iglesia, al Papa, por qué hay que ser honestos, puros, desprendidos. Por otra parte, hoy todos hablan. Hay más libertad que antes; se respetan las ideas de los demás, porque hay tolerancia. Aprovechemos eso y hablemos también nosotros. Para concluir, en los próximos días, al realizar cada acción, hagámonos esta pregunta ¿Estoy evangelizando? Y hablemos un poco más.¹

¹ Fuente: Chiara Lubich, Rocca di Papa, 23/11/1989. Cf C. Lubich, Buscando las cosas de arriba, Ciudad Nueva, Madrid 1993, pp. 160-163.

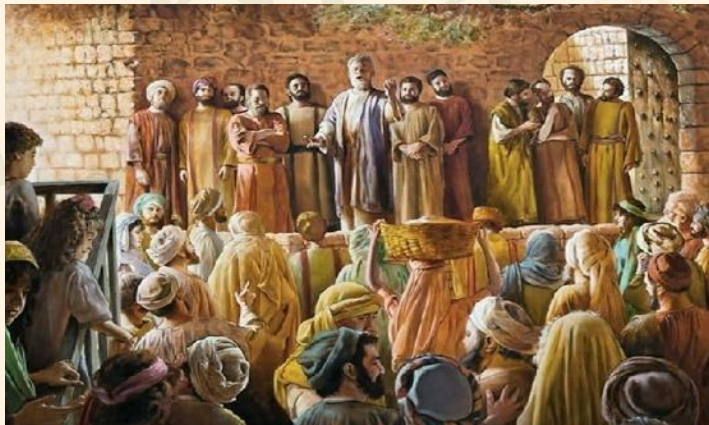
Abril

2024

«Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús. Y gozaban todos de gran simpatía» (Hch 4, 33).

Esta palabra, que cae en tiempo de Pascua, nos invita a ser testigos también nosotros, con la libertad plena de quienes han recibido el mensaje evangélico, del evento que ha marcado la historia: ¡Jesús ha resucitado! Para entender hasta el fondo el sentido de este versículo sacado de los Hechos de los Apóstoles, conviene citar la frase que lo precede: «La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos» (cf. Hch 4, 32).

«Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús. Y gozaban todos de gran simpatía».



El texto presenta a la comunidad cristiana animada por la fuerza potente del Espíritu, caracterizada por la comunión, que la empuja a proclamar a todos el Evangelio, la buena noticia, es decir, que Cristo ha resucitado. Son las mismas personas que antes de Pentecostés estaban asustadas y apesadumbradas ante los últimos acontecimientos acaecidos, y ahora salen a descubierto, dispuestas a dar testimonio hasta el martirio gracias a la fuerza del Espíritu, que se ha llevado miedos y temores. Eran un solo corazón y un alma sola, practicaban el amor mutuo hasta poner en común sus bienes: esta era la realidad que estaba implicando cada vez a más personas. Mujeres y hombres que seguían a Jesús habían escuchado sus palabras, habían vivido con Él sirviendo y amando a los últimos, a los enfermos; habían visto con sus ojos los hechos prodigiosos obrados por Jesús, y su vida había cambiado porque, llamados a vivir una nueva ley, habían sido los primeros testigos de la presencia viva de Dios en medio de los hombres.

Y para nosotros, seguidores de Jesús hoy, ¿qué significa dar testimonio? El modo más eficaz de testimoniar al Resucitado es mostrar que Él está vivo y habita en medio de

Palabra de vida

nosotros. «Si vivimos su Palabra, [...] manteniendo encendido en el corazón el amor al prójimo, si nos esforzamos en especial por mantener siempre el amor mutuo entre nosotros, el Resucitado vivirá en nosotros, vivirá en medio de nosotros e irradiará su luz y su gracia alrededor, transformando cada lugar con frutos incalculables. Y será Él quien guíe nuestros pasos y nuestras actividades con su Espíritu; quien disponga las circunstancias y nos proporcione las ocasiones para llevar su vida a las personas que necesitan de Él»².

«Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús. Y gozaban todos de gran simpatía».

Escribe Margaret Karram³: «"Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación" (Mc 16, 15) es la extraordinaria consigna que hace 2000 años los apóstoles recibieron directamente de Jesús y que cambió el curso de la historia. Hoy Jesús nos dirige a nosotros la misma invitación: nos ofrece la posibilidad de llevarlo al mundo con toda la creatividad, las capacidades y la libertad que él mismo nos ha dado»⁴.

Es un anuncio «que no termina con su muerte, ¡al contrario! Adquiere más fuerza después de la Resurrección y de Pentecostés, cuando los discípulos se convirtieron en testigos valientes del Evangelio. Y el mandado de ellos ha llegado hasta nosotros hoy. A través de mí y de cada uno de nosotros, Dios quiere seguir contando su historia de amor a aquellos con quienes compartimos tramos breves o largos de la vida»⁴.

Patrizia Mazzola y el equipo de la Palabra de vida

² C. LUBICH, Palabra de vida, enero 1986: *Palabras de vida/1 (1943-1990)*, Ciudad Nueva, Madrid 2020, pp. 364-365.

³ Presidente del Movimiento de los Focolares.

⁴ M. KARRAM, *Llamados y enviados*, Rocca di Papa, 15-9-2023.

⁴ *Ibid.*

Puntos para profundizar

- Esta palabra, que cae en tiempo de Pascua, nos invita a ser testigos también nosotros, con la libertad plena de quienes han recibido el mensaje evangélico, del **evento que ha marcado la historia: ¡Jesús ha resucitado!**
- El texto presenta a la **comunidad cristiana animada por la fuerza potente del Espíritu, caracterizada por la comunión**, que la empuja a proclamar a todos el Evangelio, la buena noticia, es decir, que Cristo ha resucitado.
- Eran un solo corazón y un alma sola, **practicaban el amor mutuo hasta poner en común sus bienes**: esta era la realidad que estaba implicando cada vez a más personas.
- Mujeres y hombres que seguían a Jesús habían escuchado sus palabras, **habían vivido con Él sirviendo y amando a los últimos, a los enfermos**; habían visto con sus ojos los hechos prodigiosos obrados por Jesús, y su vida había cambiado porque, llamados a vivir una nueva ley, **habían sido los primeros testigos de la presencia viva de Dios en medio de los hombres**.
- **Será Él quien guíe nuestros pasos y nuestras actividades con su Espíritu**; quien disponga las circunstancias y nos proporcione las ocasiones para llevar su vida a las personas que necesitan de Él.

Dinámica para el encuentro

- ¿Para entender hasta el fondo el sentido de este versículo sacado de los Hechos de los Apóstoles, podrás citar la frase que lo precede?
- ¿Para nosotros, seguidores de Jesús hoy, ¿qué significa dar testimonio?
- ¿Gracias a qué y qué se llevó, de esas mismas personas que antes de Pentecostés estaban asustadas y apesadumbradas ante los últimos acontecimientos acaecidos y que salen a descubierto, dispuestas a dar testimonio hasta el martirio?
- ¿A qué nos motiva Margaret Karram en relación a esta palabra de vida?
- ¿Después de esta invitación de Margaret, te vas queriendo convertirte en testigo valiente del Evangelio, enamorándote, encarnando y haciendo tuyo el Evangelio, para que Dios siga contando su historia de amor a aquellos con quienes compartimos tramos breves o largos de la vida? Coméntanos como te ha quedado el corazón.





Jesús, modelo del anuncio

Hoy miramos al modelo insuperable del anuncio: *Jesús*. El Evangelio del día de Navidad lo definía "Verbo de Dios" (cfr. *Jn 1,1*). El hecho de que Él sea el Verbo, es decir la Palabra, nos indica un aspecto esencial de Jesús: Él está siempre en relación, en salida, nunca aislado, siempre en relación, en salida; la palabra, de hecho, existe para ser transmitida, comunicada. Así es Jesús, Palabra eterna del Padre dirigida a nosotros, comunicada a nosotros. Cristo no solo tiene palabras de vida, sino que hace de su vida una Palabra, un mensaje: es decir, vive siempre dirigido hacia el Padre y hacia nosotros. Precisamente en esta relación, en la oración que le une al Padre en el Espíritu, Jesús descubre el sentido de su ser hombre, de su existencia en el mundo porque Él está en misión por nosotros, enviado por el Padre a nosotros.

A tal propósito, es interesante el primer gesto público que Él realiza, después de los años de la vida oculta en Nazaret. Jesús no hace un gran prodigio, no lanza un mensaje con efecto, sino que se mezcla con la gente que iba para ser bautizada por Juan. Así nos ofrece la clave de su acción en el mundo: entregarse por los pecadores, haciéndose solidario con nosotros sin distancias, en el compartir total de la vida.

Jesús, el buen pastor



Si queremos representar con una imagen su estilo de vida, no tenemos dificultad en encontrarla: Jesús mismo nos la ofrece, lo hemos escuchado, hablando de sí como del buen Pastor, aquel que —dice— «da su vida por las ovejas» (*Jn 10,11*), este es Jesús.

De hecho, para resumir en una palabra la acción de la Iglesia se usa a menudo precisamente el término "pastoral". Y para valorar nuestra pastoral, debemos compararnos con el modelo, compararse con Jesús, Jesús buen Pastor. En primer lugar, podemos preguntarnos: ¿lo imitamos bebiendo de las fuentes de la oración, para que nuestro corazón esté en sintonía con el suyo? Jesús mismo lo dijo claramente a sus discípulos: «separados de mí no podéis hacer nada» (Jn 15,5). Si se está con Jesús se descubre que su corazón pastoral late siempre por quien está perdido, alejado. ¿Y el nuestro? Cuántas veces nuestra actitud con gente que es un poco difícil o que es un poco complicada se expresa con estas palabras: "Es un problema suyo, que se las arregle...". Pero Jesús nunca ha dicho esto, nunca, sino que ha ido siempre al encuentro de todos los marginados, los pecadores. Lo acusaban de esto, de estar con los pecadores, porque les llevaba precisamente la salvación de Dios.

No hay que ser pastores de sí mismos, sino pastores de todos

Hemos escuchado la parábola de la oveja perdida, contenida en el capítulo 15 del Evangelio de Lucas (cfr. vv. 4-7). Ahí descubrimos que Dios no está para contemplar el recinto de sus ovejas y tampoco las amenaza para que no se vayan. Más bien, si una sale y se pierde, no la abandona, sino que la busca. *Sufre*: sí, Dios sufre por quien se va y, mientras lo llora, lo ama todavía más. El Señor sufre cuando nos distanciamos de su corazón. Y yo me pregunto: nosotros, ¿tenemos sentimientos similares? Quizá vemos como adversarios o enemigos a los que han dejado el rebaño. "¿Y este? — Se ha ido a otro lado, ha perdido la fe, le espera el infierno...", y nos quedamos tranquilos. Porque *la Palabra*, Jesús, nos pide esto, acercarnos siempre, con el corazón abierto, a todos, porque Él es así. si los cristianos no tenemos este amor que sufre y arriesga, corremos el riesgo de apacentarnos solo a nosotros. Los pastores que son pastores de sí mismos, en vez de ser pastores del rebaño, son peinadores de ovejas "exquisitas". No hay que ser pastores de sí mismos, sino pastores de todos.⁵

⁵ Papa Francisco, Audiencia General, 18/01/23, La pasión por la evangelización. Jesús, modelo del anuncio. www.vaticannews.va

Dios ama a todos



La parroquia del "Corpus Domini" se encuentra en una zona en pleno desarrollo de una ciudad de Argentina habitada por familias de las más variadas proveniencias. El interés está centrado en los negocios, predomina la indiferencia religiosa. La influencia de la religión es de apenas del 7%. Como párroco, me pregunto: ¿Cómo salir al encuentro de mi gente?. Mi acción pastoral no puede limitarse al pequeño grupo de practicantes, sino que debe dirigirse a todos, sabiendo que cada encuentro personal es un encuentro con Jesús. Trato de hacerlo, y noto que tantos quedan conquistados por el amor evangélico y que empiezan a involucrarse de a poco, en la vida de la parroquia. Entonces les comunico mi descubrimiento: "¡Dios es amor y quiere que también nosotros nos amemos!". Pero, ¿cómo hacerlo?, me preguntan. Basta vivir sus Palabras – explico –, que cambian poco a poco nuestra vieja mentalidad y promueven un espíritu de comunión, suscitando un clima de familia. Muy pronto muchos hacen la experiencia de poner en práctica la Palabra. Nacen, así, los encuentros de la Palabra de Vida que, con el tiempo, se multiplican. Se realizan en los caseríos, involucrando cada vez a más personas. Se forma una verdadera comunidad abierta y acogedora, con un estilo de vida según el Evangelio.

Un día, un señor me pide una constancia de idoneidad para ser padrino de bautismo. No es practicante y no está ni siquiera seguro de tener fe. "¿Por qué quieres hacerlo?", le pregunto. "Para hacerle un favor a mi hermana que me lo pide con insistencia", responde. "Un acto de amor – subrayo – ¡es un trozo de Evangelio vivido!".

Él no pensaba que estuviese viviendo el Evangelio, por lo que queda sorprendido. Nace así un coloquio sobre Dios que es amor y sobre cómo el amor, presente en cada acción vivida por los demás, es un reflejo de Él. Queda fascinado. Desde entonces, comienza un camino de conocimiento y profundización del Evangelio, y el compromiso de vivirlo.

P. Carlos, Argentina

Amar a quien cuesta



Durante el año escolar nuestro hijo de 7 años, sufrió bastante con un compañerito que le quitaba los lápices, tomaba sus trabajos, le molestaba en los recreos, etc. Todos los días, cuando nuestro hijo llegaba a casa, era un cuento diferente y que ya no lo soportaba. Siempre le decíamos lo mismo: "tranquilo, calma, no peeles, cualquier cosa llama a la maestra". Luego, nuestro hijo necesitó usar lentes. El primer día que fue a la escuela con los lentes puestos le dimos todas las recomendaciones: que los cuidara, que no los dejara tirados por cualquier parte...

Resulta que, en el recreo, su hermana mayor lo encontró llorando desesperado: el compañerito que siempre le molestaba le había quitado sus lentes y no se los quería devolver. Mi hijo, ya cansado de tanto maltrato, se desesperó. Su hermana lo llevó a hablar con la maestra quien resolvió el problema. Cuando él regresó a casa, me dijo: "¡No voy más a la escuela, no lo soporto más!". Traté de hacerle entender, pero él sólo repetía: "¡No quiero ir más!". Al día siguiente, le dije: "Tranquilo, yo te acompañaré y hablaré con la maestra, verás que lo vamos a resolver".

Cuando me presenté en la escuela, la maestra me escuchó con calma. Le dije que no nos gusta hacer reclamos, pero pareciera que ya la situación no tenía más control, pues nuestro hijo no quería ir más a la escuela. Ella me explicó que sabía bien lo que sucedía, que el otro niño presentaba problemas de conducta e incluso la psicóloga de la escuela, junto con los papás, estaban tratando de ayudarlo. Sin embargo, él tenía una obstinación con mi hijo porque quiere ser su amigo, porque es un alumno ejemplar. Pero que como no sabe manifestar sus sentimientos, acaba usando de la violencia para lograrlo.



Inmediatamente me vino una idea a la mente y le dije a la maestra: ¿Y se le compro un regalo para que mi hijo se lo entregue? La maestra dijo que no, porque tendríamos que esperar hasta mañana y, en cambio, propuso que fuera yo con mi hijo a la biblioteca y que le preparara una tarjeta con un lindo dibujo y que le regalara enseguida al niño.

Fui a ver a mi hijo y le expliqué lo que me dijo la maestra y que lo mejor era responder con un gesto de amor; le propuse hacerle una tarjeta para su compañerito. Su primera reacción fue "¡NO!", pero al final lo convencí. Además, le dije que tomáramos una galleta de su lonchera y que se la diéramos con la tarjeta. Mi hijo, sólo por amor hacia mí, aceptó.

Lo acompañé hasta la puerta del salón y le dije: "Ahora tranquilo, entras y le das la tarjeta y la galleta y le dices que lo hiciste especialmente para él".

Al día siguiente, cuando volvió de la escuela, tenía una sonrisa enorme y me dijo: "¿Sabes mamá?, hoy mi compañero me regaló una pizza enorme y la compartimos con todo el salón.

Esa tarde, la mamá del niño me llamó muy agradecida. No es fácil amar a quien te hace daño, pero siempre el resultado es palpable, tangible, es amor de Dios.

A.K. – Panamá

